



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Organización política y expansión militar  
en el Imperio Azteca**

**Alejandro Curero Cuervo**

**Tutor: Jesús María Porro Gutiérrez**

**Curso: 2014-2015**

# **Organización política y expansión militar en el Imperio Azteca**

## **Resumen**

La guerra no ha sido el aspecto de la cultura azteca que más interés de los historiadores ha traído tradicionalmente, un interés que iba dirigido a ámbitos como la religión o la cosmogonía, al igual que ocurre con otras culturas precolombinas. Esto contrasta con la naturaleza guerrera que tradicionalmente se ha dado a la cultura azteca desde la conquista. Para el estudio de este aspecto es imprescindible realizar un recorrido por la historia de los mexicas y analizar su organización política.

## **Palabras clave**

Cultura azteca, organización política, expansión imperial, Postclásico, Mesoamérica, Triple Alianza

# **Political organization and military expansion in the Aztec Empire**

## **Abstract**

War have not been the most interesting topic in the historical studies of the Aztec culture. The most of interest have been focused on other topics like religion or cosmogony, the same as happened in the studies of other pre-Columbian cultures. So it collide with the traditional idea which recognize the Aztecs as a bellicose people, fact exposed since the Spanish conquest, like the importance of war in the society. For study the military activities is necessary to make a review of Aztec history and political organization.

## **Keywords**

Aztec culture, political organization, imperial expansion, Postclassic Era, Mesoamerica, Triple Alliance

## Índice

1. Introducción.....	4
2. Historia de los mexicas.....	5
2.1. Origen y llegada al valle de México .....	5
2.1.1. El origen de los mexicas .....	5
2.1.2. La situación del valle de México a la llegada de los mexicas.....	6
2.1.3. Los primeros tiempos de los mexicas en valle de México.....	8
2.2. De tributarios a dominadores .....	9
2.2.1. La estancia en Chapultepec y Culhuacán.....	9
2.2.2. La fundación de Tenochtitlan .....	10
2.2.3. De Tenochtitlan la Triple Alianza.....	10
2.3. La Triple Alianza y el ascenso imperial .....	13
2.3.1. La guerra tepaneca .....	13
2.3.2. La formación de la Triple Alianza .....	14
2.3.3. Expansión y construcción del imperio .....	15
2.3.6. Evolución política desde la fundación de la Triple Alianza .....	19
3. La organización política y la guerra.....	22
3.1. Organización política interna y papel de la élite.....	22
3.1.1. El tlatoani .....	22
3.1.2. Los consejeros.....	24
3.1.3. Los calpulli.....	25
3.1.4. Los sacerdotes .....	26
3.1.5. La administración de la justicia .....	26
3.1.6. Organización de la administración imperial en los territorios dominados	27
3.2. El ejército y la guerra.....	31
3.1. Estructura militar .....	31
3.2. Formación militar.....	31

3.3. La práctica bélica .....	32
3.4. Las guerras floridas: origen, desarrollo y objetivos .....	34
4. Conclusiones.....	36
5. Bibliografía .....	38
5.1. Obras generales .....	38
5.2. Crónicas .....	38
5.3. Bibliografía específica .....	38
6. Recursos web.....	40
7. Anexo .....	41

# 1. Introducción

El presente trabajo consiste en una revisión bibliográfica realizada con el propósito de conocer las últimas novedades en la investigación de dos aspectos concretos de la cultura azteca: la vida política y la expansión militar. Se trata de dos temas que tradicionalmente no han recibido el mismo interés que otras parcelas de la cultura azteca, como es el caso de su mundo religioso. Esto es especialmente cierto en el caso de la guerra, que no ha sido estudiada en profundidad hasta tiempos recientes.

Tras una imprescindible explicación histórica del desarrollo del pueblo mexicana desde sus orígenes hasta la configuración como potencia en la región del altiplano central de México, el trabajo se estructura en dos apartados: organización política y guerra.

Las fuentes consultadas para la elaboración del trabajo son de tres tipos: obras generales sobre la cultura azteca, artículos y obras especializadas sobre el tema, y crónicas de los conquistadores y de la época colonial, escritas tanto por indígenas como por españoles. El recurso a este último grupo de obras ofrece puntos de vista sobre el tema que enriquecen la lectura de las investigaciones historiográficas modernas y va mucho más allá de las pocas citas que contiene este trabajo, puesto que en todas sus páginas se encuentra la esencia de los conocimientos que se tienen sobre el mundo azteca.

## 2. Historia de los mexicas

### 2.1. Origen y llegada al valle de México

#### 2.1.1. El origen de los mexicas

Son muchos los aspectos de la historia de los mexicas que resultan de difícil comprensión como verdaderamente ciertos o incluso cuesta conocer su nombre verdadero. Obviamente, las lagunas de conocimiento y las confusiones son mayores según nos retrotraigamos en la historia de este pueblo. En sus propios orígenes es difícil distinguir la realidad de la leyenda por varias razones, entre las que sobresalen el complicado sistema de medición del tiempo del que se sirvieron y la revisión a la que sometieron su nacimiento y evolución los propios mexicas cuando se convirtieron en el grupo dominante de la región del altiplano central de México, para dotarse de un pasado ilustre que poco tenía que ver con sus humildes orígenes chichimecas.

Así, aunque el lugar de origen de los mexicas se conoce generalmente como Aztlán (la acepción *aztecas* hace referencia a este lugar), cuya ubicación estaría en el noroeste más allá de las fronteras de la región que conocemos como Mesoamérica, también es denominado en distintas fuentes Chicomoztoc, Quinehuayán o Azatlan.<sup>1</sup> Respecto a la problemática sobre la denominación del pueblo que edificó Tenochtitlan y su imperio como mexicas o como aztecas, León-Portilla dice:

Recordemos lo que en aquel lugar donde se desgajó un árbol ordenó Huitzilopochtli a sus seguidores. Les mandó entonces cambiar su nombre: “Ya no os llamaréis aztecas sino mexicas”, les dijo. Azteca era el nombre de sus antiguos dominadores, allá en Aztlan. Mexica iba a ser el nuevo nombre que evoca uno del mismo Huitzilopochtli conocido también como Mecitli o Mexitli.<sup>2</sup>

Pero, ¿qué significaba ser chichimeca? Alcina, al igual que otros investigadores, afirma que es un término general equivalente al de bárbaro<sup>3</sup>, catalogación que puede servir para una visión general. Davies alerta del peligro de usar términos generalizadores debido a la peculiaridad de la composición étnica del valle de México en el momento de la llegada de los mexicas. Así, la división genérica entre toltecas y chichimecas como si se tratara de una oposición entre civilizados y bárbaros resulta

---

<sup>1</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 23. Las notas y la bibliografía siguen la norma de la revista *Estudios de cultura náhuatl* (UNAM)

<sup>2</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los aztecas. Disquisiciones sobre un gentilicio*, p. 312. En el artículo, además, se estudian los cambios de denominación que ha habido en la historiografía.

<sup>3</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 23.

engañoso debido a la mezcla que se produce entre los distintos grupos étnicos. Esta mezcla la hace notar Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, cronista del siglo XVIII, al referirse a la personalidad de la ciudad de sus antepasados, Texcoco, tal y como recoge Navarrete<sup>4</sup>. En de la corriente de opinión que defiende que la diferencia entre ser tolteca o chichimeca no era asimilable a la distinción entre barbarie y civilización destaca Navarrete, para quien la diferencia entre unos y otros se hacía en función de los sectores que dominaban en su economía, modos de ocupación del espacio, distintos rituales religiosos, etc.<sup>5</sup>

A la llegada de los mexicas al valle de México existían tres grupos denominados por Davies estratos étnicos:<sup>6</sup> los toltecas, los chichimecas “puros” y un tercer grupo que llama tolteca-chichimeca, que estaría formado por grupos originariamente chichimecas que estaban toltequizados, es decir, que habían sufrido un proceso de aculturación, por lo que mantenían mayor relación con los toltecas que con los chichimecas propiamente dichos. A este último grupo, Davies lo compara con los habitantes no latinos pero romanizados del Imperio Romano. Navarrete, por el contrario, denomina tolteca-chichimecas tanto a los chichimecas que adquirieron rasgos culturales toltecas como a los toltecas que adquirieron rasgos culturales chichimecas, estableciendo una relación de igualdad entre ambos en cuanto a nivel de civilización.<sup>7</sup>

### **2.1.2. La situación del valle de México a la llegada de los mexicas**

La situación política de la zona de los lagos del Altiplano en el momento de la llegada al mismo de los mexicas se caracterizaba por la preponderancia de tres potencias sobre el resto: los colhuas, los tepanecas y los acolhuas. Davies pone en duda que estas tres potencias formaran una alianza formal similar a la futura Triple Alianza de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan existente en la época de dominio mexica, a la llegada de Cortés, pero no niega que pudiera darse una colaboración estrecha entre las

---

<sup>4</sup> NAVARRETE, *Chichimecas y toltecas en el valle de México*, p. 19

<sup>5</sup> NAVARRETE, *Chichimecas y toltecas en el valle de México*, p. 24. En este mismo trabajo Navarrete incluye un estudio de la toltequización Texcoco y Cuauhtitlan y la chichimequización de Chalco como ejemplos del intercambio cultural entre ambos grupos. En el anexo se recogen las tablas sobre los aspectos culturales chichimecas y toltecas que incluye Navarrete en su artículo, además de algunos de los intercambios culturales de los mexicas con otros grupos del altiplano.

<sup>6</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 17

<sup>7</sup> NAVARRETE, *Chichimecas y toltecas en el valle de México*, p. 45

mismas para mantener el *statu quo*, aunque otros autores sí que hablan de una Triple Alianza, como se verá más adelante:<sup>8</sup>

- Los colhuas de Culhuacán

Parece ser que este grupo era descendiente de los toltecas, aunque no hay que descartar que se produjeran mezclas con tribus chichimecas. La ciudad de Culhuacán era una especie de capital de una zona en la que habitaban grupos étnicamente afines, zona situada al sur de los lagos y que incluía las ciudades de Culhuacán, Xochimilco, Cuitláhuac, Chalco-Amecameca y Mízquiz.

- Los tepanecas de Azcapotzalco

Se trata de un grupo relacionado étnicamente con otros como los matlazincas, los mazahuas o los otomíes, aunque sus orígenes no son claros, siendo objeto de varias interpretaciones, como la de que reunían elementos nahuas de Toluca y otomí-matlazincas.

- Los acolhuas de Coatlinchán

Según Davies, es aún más complicado rastrear los orígenes de los acolhuas que los de los dos anteriores grupos. En cualquier caso, es destacable que los acolhuas, al igual que los grupos anteriores, se ubicaban en distintos emplazamientos. No solo en su ciudad principal, llamada Coatlinchán, sino también en Huexotla, Acolman y Texcoco, que acabaría por convertirse en su capital más adelante.

Por lo tanto, y como apunta Davies, la situación política de la región de los lagos distaba de ser un mosaico de múltiples señoríos independientes, sino que más bien se puede hablar de algunos grupos que englobaban varias etnias y ciudades-estado con relaciones estrechas. Una especie de Triple Alianza primitiva, pero más similar a anteriores federaciones de tres potencias que a la construcción imperial azteca, que ahondaría más en construir un verdadero imperio, como se verá más adelante.

---

<sup>8</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 24-28.

### 2.1.3. Los primeros tiempos de los mexicas en valle de México

#### 2.1.3.1. *Quiénes eran los mexicas*

Se sabe que los mexicas eran gentes de habla náhuatl y en el plano étnico estaban emparentados con los colhuas, y, en consecuencia, también con los toltecas, según concluye Davies. Es interesante un hecho, al que Davies alude varias veces, y es que los mexicas, en su viaje desde Aztlán, lo que estaban haciendo era regresar, volver a su lugar de origen. Según esta teoría, los mexicas habrían adquirido en las zonas norteñas una cultura inferior a la propia original, pero aun así conservarían todavía en el tiempo de su regreso un poso cultural que les proporcionaría cierto prestigio frente al resto de chichimecas.<sup>9</sup>

#### 2.1.3.2. *Organización interna de los mexicas a la llegada al valle*<sup>10</sup>

Un aspecto de la organización política mexica que existe ya en el momento de llegada a Chapultepec y que se alargará en esencia hasta la conquista por parte de los españoles fue el componente teocrático de la misma, aunque este carácter vaya evolucionando con el tiempo. Algunas de estas instituciones políticas son:

- Los teomama

Para la primera parte de la historia de los mexicas, las fuentes difieren en algunos matices, pero parece ser que la jerarquía de poder la componían cuatro individuos denominados teomama. Estos ejercerían de intermediarios entre el dios Huitzilopochtli y el resto del grupo, transfiriendo sus órdenes. Estos teomama, aparte de la función religiosa, ejercerían al mismo tiempo funciones políticas y militares, por lo que cabe hablar de una teocracia militar, según la denominación de Davies. Este grupo de cuatro gobernantes posteriormente se mantendrá en la organización política mexica bajo la forma del consejo del tlatoani.

- El calpulli

La organización tribal de los mexicas se denomina *calpulli*, y existía aún en la época de la conquista española. No obstante, la importancia política de estos *calpulli*, que serían siete, iría disminuyendo desde el momento de la llegada de los mexicas a Chapultepec.

---

<sup>9</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 33

<sup>10</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 39.

- El tlatoani

El cargo de tlatoani no parece haber existido durante la emigración mexicana. A pesar de que los mexicas sí contaron con jefes, se podría decir que el primer tlatoani fue elegido como tal una vez instalados en Tenochtitlan.

## **2.2. De tributarios a dominadores**

### **2.2.1. La estancia en Chapultepec y Culhuacán<sup>11</sup>**

El primer lugar en que se establecieron los mexicas cuando llegaron al valle fue Chapultepec, en la orilla oeste del lago. Aunque las fechas de los hechos sucedidos en esta primera etapa de la historia mexicana, al menos hasta la fundación de Tenochtitlan, son variadas dependiendo de las fuentes que se consulten, resultan aún más confusas al tener en cuenta la existencia de distintas opciones para medir el tiempo en esta región. Así, la estancia de los mexicas en Chapultepec pudo durar entre veinte años y medio siglo, y la fecha de su salida de este emplazamiento se puede ubicar en los años 1299 o 1319 de nuestra era. Las fuentes tampoco son unánimes a la hora de explicar quienes expulsaron a los mexicas de Chapultepec, aunque está aceptado que fue una coalición de distintas ciudades. La estancia en Chapultepec hubo de ser en principio tolerada por las demás fuerzas de la zona, aunque se tratara de una ubicación estratégica. Sin embargo, cuando empezó el tiempo de la hegemonía tepaneca, se hizo muy difícil para los mexicas seguir viviendo de aquella manera, siendo expulsados por los de Azcapotzalco y sus aliados.

Tras la derrota, un grupo importante de mexicas llegó a Culhuacán, ya fuera voluntariamente o como cautivos, aspecto en el que las fuentes difieren. Una vez en Culhuacán, fueron enviados por sus gobernantes a Tizaapan, un lugar en principio inhóspito para la vida en el que no obstante los mexicas prosperaron. Fue en esos momentos cuando pudo darse la verdadera transición de poder desde los cuatro teomamas a una especie de tlatoani y su consejo. En este tiempo se relacionaron estrechamente con los colhuas, llegando a producirse matrimonios entre ellos, participando en algunas guerras a su lado, etc. Sin embargo, los desacuerdos entre los colhuas respecto al trato que debía darse a los mexicas acabaron provocando su expulsión, cuando estaban gobernados por un jefe llamado Ténoch.

---

<sup>11</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 41.

### **2.2.2. La fundación de Tenochtitlan**

Alvarado Tezozomoc hace una breve descripción del viaje desde Culhuacán que iniciaron entonces los mexicas, y especialmente de la fundación de Tenochtitlan. La propia tradición mexica hacía referencia a cómo la inspiración de su dios, Huitzilopochtli, fue la responsable de viajar hasta hallar un lugar en el que un águila estuviese comiendo una serpiente mientras se posaba en un tunal, convirtiéndose a partir de entonces esta escena en el símbolo de la nueva ciudad de los mexicas.<sup>12</sup>

Aparece nuevamente el problema de la cronología a la hora de determinar la fecha en que se fundó Tenochtitlan. Las dos opciones que presentan más credibilidad para los investigadores son 1325 y 1345, siendo la segunda la que Davies da por buena, en contra de la opinión de otros, al entender que la fecha a la que se hace referencia en las fuentes (*2 calli*) hay que interpretarla de acuerdo a la cuenta cronológica texcocanculhua. La división de la nueva ciudad en cuatro barrios provocó la fusión de algunos de los calpulli originales para adaptarse a la nueva organización.<sup>13</sup> No obstante, más allá del relato mítico, los investigadores no dejan de referirse a la posibilidad de que tanto Tenochtitlan como su ciudad hermana Tlatelolco, fundada pocos años después, se edificaran sobre poblamientos preexistentes.

### **2.2.3. De Tenochtitlan la Triple Alianza**

Los primeros años tras la fundación de Tenochtitlan son bastante desconocidos, aunque se sabe que la situación de los mexicas no fue muy boyante debido a sus condiciones materiales: ocupaban dos pequeñas islas, sin materiales de construcción disponibles y estaban sometidos a las grandes ciudades de alrededor, especialmente a Culhuacán y sobre todo a los tepanecas de Azcapotzalco.<sup>14</sup> En 1376 se inicia una etapa concreta de la historia de los mexicas, una etapa de sometimiento a la ciudad de Azcapotzalco, que se alargará hasta 1427. Durante el último cuarto del siglo XIV y el primero del siglo XV el dominio de la ciudad tapanca, bajo dirección de Tezozomoc, sobre las ciudades del valle de México es un hecho incontestable.

---

<sup>12</sup> TEZOZOMOC, *Crónica mexicana*, p. 54.

<sup>13</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 46. Aunque son más los investigadores que toman la fecha de 1325 como la de la fundación de Tenochtitlan, incluimos aquí las explicaciones de Davies para justificar la de 1345 porque es su trabajo quizás el que más tiempo dedica a la discusión de las cronologías.

<sup>14</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 53.

Para resumir la etapa tepaneca seguiremos a Alcina.<sup>15</sup> En el año 1376 los mexicas de Tenochtitlan eligen a Acamapichtli como tlatoani, buscando emparentar con la estirpe tolteca puesto que era hijo de un jefe mexica y una noble de Culhuacan. Estas pretensiones no sentaron bien en Azcapotzalco, que incrementó la presión tributaria sobre Tenochtitlan. En Tlatelolco, en respuesta a la actitud de sus vecinos, toman como señor a un hijo de Tezozomoc.

Es en este momento cuando ambas ciudades mexicas dejan atrás su status jurídico inferior, el de cuauhtlatocayotl, en función del cual no tenían capacidad de elegir un tlatoani, sino que un gobernador les era impuesto desde la potencia dominadora, en este caso Azcapotzalco. Pasan a tener el status de tlatocayotl, con una soberanía mayor, eligiendo a su tlatoani, aunque aún dependieran en otros aspectos políticos y económicos del hueitlatocayotl, que era Azcapotzalco.<sup>16</sup>

Acamapichtli busca mantener una actitud sumisa frente al poderío de Azcapotzalco y las buenas relaciones con Culhuacan, lo que le llevará a tomar por esposa una princesa culhua. Aunque no logra engendrar descendencia con ella, sí lo hará con otras mujeres, y dispondrá que a su muerte los cuatro calpulli elijan a un sucesor entre sus hijos, resultando elegido Huitzilihuitl. Este logra, tras su ascenso en 1396, una notable reducción de los tributos que los tenochcas debían pagar a Azcapotzalco tras la mejora de las relaciones entre ambas ciudades con el matrimonio del nuevo tlatoani tenochca con una hija de Tezozomoc (según Alvarado Tezozomoc, el tributo se limitaría a partir de entonces a algunos pescados y ranas)<sup>17</sup>. Durante su reinado también se asientan los principios que regirán la vida religiosa, comercial y militar de los mexicas.

En 1417 muere Huitzilihuitl y le sucede su hijo Chimalpopoca, nieto de Tezozomoc de Azcapotzalco. Es durante su reinado cuando se produce una importante campaña militar contra los chichimecas de Ixtlixóchitl. Para ello se alían las ciudades de Azcapotzalco, Tenochtitlan y Tlatelolco, auspiciadas por Tezozomoc. A la muerte del líder tepaneca, su hijo Tayaúh es nombrado sucesor en Azcapotzalco, pero Maxtla, también hijo de Tezozomoc, intriga contra él y logra instaurar una tiranía en la capital tepaneca desde su posición de tlatoani de Cuyuacán. En el proceso para lograrlo, se

---

<sup>15</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 29-32.

<sup>16</sup> BUENO, *Los mexica. Tributarios de Azcapotzalco*, p. 105.

<sup>17</sup> TEZOZOMOC, *Crónica mexicana*, p. 68.

produce también la muerte de Chimalpopoca. Esta situación tendrá una consecuencia importante: la ruptura del sistema de alianzas establecido por Tezozomoc. Se pone fin así a una fase de la historia del valle de México caracterizada por el dominio tepaneca. En cuanto a Tenochtitlan, el nuevo tlatoani será Itzcóatl, bajo cuyo reinado se pondrá en marcha la Triple Alianza con la consecuente derrota de Azcapotzalco.

A pesar de la opresión a la que Maxtla sometía a las ciudades tributarias de Azcapotzalco y la especial dureza que mostraba hacia los tenochcas, Itzcóatl, elegido nuevo tlatoani de Tenochtitlan, era partidario de continuar sometido a Azcapotzalco, como parece ser que era la idea general entre los notables mexicas. Sin embargo, la aparición de Tlacaélel, un personaje de singular importancia en la historia de este pueblo, cambiará el destino de Tenochtitlan. Tlacaélel consigue hacer cambiar de parecer al propio tlatoani y al resto de dirigentes mexicas, impulsando una rebelión contra el dominio de Azcapotzalco. Se formará entonces una alianza tetrapartita de la que formarán parte las ciudades de Tenochtitlan, Texcoco, Cuauhtitlan y Huexotcinco, alianza que atacará a los tepanecas de Azcapotzalco y derrotará a Maxtla en 1428.

Sobre las muertes tan cercanas entre sí de estos importantes personajes en 1426, la de Tezozomoc y la de los tlatoques de ambos centros mexicas, Chimalpopoca (Tenochtitlan) y Tlacateotl (Tlatelolco), los distintos investigadores ofrecen varias opciones en cuanto a las causas y los agentes de las mismas, en concreto dos:<sup>18</sup>

- Que se tratara de algo promovido por Maxtla, una vez erigido señor de Azcapotzalco, se podría interpretar en función de dos razones: para evitar que otros aspirantes al trono (en este caso tanto Chimalpopoca como Tlacateotl eran nietos de Tezozomoc) le discutieran su nuevo poder o por haberse enterado de que ambos tlatoques mexicas junto a su hermano Tayaúh pretendían acabar con él.
- Que se tratara de la acción de facciones internas de las propias ciudades enfrentadas con las dinastías que representaban ambas las que promovieran sendos golpes de estado.

---

<sup>18</sup> BUENO, *La guerra tepaneca. Un nuevo orden político*, p. 28

## **2.3. La Triple Alianza y el ascenso imperial**

Con la nueva escena política tras la crisis iniciada por la muerte de Tezozomoc, las ciudades del valle de México enfrentaron un capítulo fundamental para lo que sería el futuro de la región. Azcapotzalco, Tenochtitlan y Tlatelolco conocieron señores diferentes a los que tenían en 1426: muertos Tezozomoc, Chimalpopoca y Tlacateotl, se erigen en sustitución de ellos Maxtla, Itzcóatl y Cuauhtlatoa, respectivamente.

### **2.3.1. La guerra tepaneca<sup>19</sup>**

La política que siguió Maxtla hacia las ciudades sometidas a los tepanecas se podría definir como tiránica y abusiva. Esta actitud fue especialmente dura frente a los mexicas, pues vieron incrementada la presión fiscal que Tezozomoc había suavizado al máximo. Pero Maxtla también atacó virulentamente a los texcocanos de Nezahualcóyotl, continuando la campaña que su padre había iniciado contra los chichimecas. La situación de opresión por parte de Azcapotzalco llegó al límite, lo cual provocó la unión de Nezahualcóyotl e Itzcóatl para hacer frente a Maxtla. Esta situación es interpretada por Davies como una muestra de la incapacidad política de Maxtla, que en lugar de enfrentar a sus enemigos entre sí, algo que dominaba su padre, solo consiguió que sus actos acabaran provocando la unión en su contra de Tenochtitlan y Texcoco. Sin este error, según dice Davies, el imperio tepaneca hubiera podido perpetuarse en el tiempo, cambiando lo que sería la posterior historia del valle de México.

El poder tepaneca era tan grande que la alianza de Texcoco y Tenochtitlan por sí sola no podría hacerle frente. Esto hizo que buscaran apoyos de las potencias de la región que aún no estaban dominadas por Azcapotzalco. Estas ciudades-estado fueron Tlaxcala y Huexotzinco, fundamentalmente. Fue la habilidad de Nezahualcóyotl en el ámbito diplomático la que procuró a la alianza de mexicas y chichimecas el apoyo de las tropas de Huexotzinco, que se manifestaría imprescindible para la derrota de Azcapotzalco en 1428. Así, las tropas de Huexotzinco y Tenochtitlan, capitaneadas las primeras por Nezahualcóyotl y las segundas por Itzcóatl, Tlacaélel y Motecuhzoma, sometieron a sitio la ciudad de Azcapotzalco hasta su derrota y el ajusticiamiento de Maxtla. Se abría el camino entonces a una nueva etapa de la historia de la región dominando los aztecas la escena hasta la llegada de los españoles.

---

<sup>19</sup> DAVIES *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 66-70.

### 2.3.2. La formación de la Triple Alianza

Se data en torno a 1433 la fecha en que se consagró la Triple Alianza, aunque funcionara desde la época de la guerra contra los tepanecas de Maxtla. Siguiendo la tradición política de la región, la nueva alianza en la que habría de dominar el espacio del Altiplano en los años siguientes. Esta asociación la formarían dos de las ciudades más potentes de la zona tras la caída de Azcapotzalco: Tenochtitlan y Texcoco, a las que se unirá también Tlacopan (también llamada Tacuba).<sup>20</sup> La forma de una Triple Alianza como institución no la crean los mexicas ni aparece en el siglo XV, sino que tenía un recorrido anterior en la historia de la región. Su origen ha de buscarse, al menos, en tiempos de los toltecas. Se observan hasta cuatro etapas en la historia de la región en las que existió una Triple Alianza: la primera, formada por Tollan, Culhuacan y Otompan; la segunda por Culhuacan, Coatlichan y Azcapotzalco; la tercera por Culhuacan, Texcoco y Azcapotzalco; y la cuarta por México-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Además, se dio en otras partes del contexto mesoamericano, más allá del valle de México, en lugares como Michoacán, Yucatán o los Altos de Guatemala.<sup>21</sup>

A pesar de la existencia de esta institución, no parece haber existido un término náhuatl para definirla. Al menos hay cuatro: *Excan tlatoloyan*, *Étzetl tzontecómatl in áltepetl*, *Excan tzontecómatl tlatoloyan* y *Excampa ye teuctlahtolo ye tlahtocahtolo*; y en cada una de las variantes hay varias formas de decirlo y escribirlo. De estas, la forma más habitual en los trabajos académicos es la primera, *Excan tlatoloyan*, pero no hay ninguna que predomine en las fuentes históricas en lengua náhuatl.<sup>22</sup>

Tlatelolco quedó fuera de la Triple Alianza, algo que puede resultar extraño al ser una de las principales potencias que derrotaron a Azcapotzalco. Las causas de esto han sido discutidas por los investigadores, especulando sobre cuál fue la razón para que resultara Tlacopan y no Tlatelolco la que representara a los tepanecas en la Triple Alianza, puesto que en ambas ciudades reinaban linajes tepanecas. El motivo bien pudo ser la enemistad entre tenochcas y tlatelolcas, que se remontaba atrás en el tiempo, o el hecho de que Tlatelolco buscara la alianza con Azcapotzalco antes de cambiar de bando en la guerra, un cambio debido al doble juego de Maxtla, que le llevó a atacar

---

<sup>20</sup> BUENO, *La guerra tepaneca. Un nuevo orden político*, p. 33.

<sup>21</sup> HERRERA MEZA, M<sup>a</sup>. C., LÓPEZ AUSTIN, A. y MARTÍNEZ BARACS, R., *El nombre náhuatl de la Triple Alianza*, p. 24-25

<sup>22</sup> HERRERA MEZA, M<sup>a</sup>. C., LÓPEZ AUSTIN, A. y MARTÍNEZ BARACS, R., *El nombre náhuatl de la Triple Alianza*, p. 30-31

Cuauhtilan y con ello los intereses de Tlatelolco y a ordenar asesinar a Tlacateotl, a la sazón tlatoani de Tlatelolco.<sup>23</sup>

La alianza se estableció con carácter de perpetuidad, y los miembros se comprometieron a ayudarse mutuamente y realizar campañas militares conjuntas, estableciendo un reparto concreto de los botines de guerra. Aunque las fuentes difieren en la proporción, está claro que Texcoco y Tenochtitlan recibían mayor cantidad que Tacuba. La alianza también estableció que el mando militar de la misma correspondería a los mexicas y aunque cada ciudad podía hacer la guerra por su cuenta, existía obligación de consultar con las otras dos en caso de que fuera una campaña importante. Antes de la muerte de Itzcóatl, en 1440, los dominios de la Triple Alianza habían sobrepasado el valle de México, existiendo ya la esencia del imperio azteca.<sup>24</sup>

Tras la fundación de la Triple Alianza, cada señor tomó un título: Itzcóatl de Tenochtitlan tomó el de Colhua Tecuhtli (señor de los culhuas), Nezahualcóyotl de Texcoco tomó el de Chichimecatl Tecuhtli (señor de los chichimecas) y el de Acolhua Tecuhtli (señor de los acolhuas) y Totoquihuatzin de Tacuba el de Tepanecatl Tecuhtli (señor de los tepanecas).<sup>25</sup> Eran títulos honoríficos con los que se pretendía dotar a los nuevos líderes de unos ancestros poderosos. Davies defiende el uso de la palabra azteca en lugar de mexica o tenochca para hablar del imperio construido por la Triple Alianza a partir de esta fecha.<sup>26</sup> Los tres señoríos dirigentes de la Triple Alianza obtuvieron el status jurídico de hueitlatocayotl, lo cual les permitía ejercer dominio sobre el resto de señoríos, los tlatocayotl, un dominio que podía ser directo o indirecto.<sup>27</sup>

### **2.3.3. Expansión y construcción del imperio**

#### **2.3.4. Conquistas de los primeros gobernantes de Tenochtitlan<sup>28</sup>**

Antes de comenzar a estudiar la expansión imperial azteca una vez erigida la Triple Alianza, hay que tener en cuenta que durante la etapa de sumisión frente a Azcapotzalco, Tenochtitlan había establecido su dominio sobre varias ciudades del valle de México. No hay que olvidar que en las campañas de los tepanecas también se vieron

---

<sup>23</sup> BUENO, *La guerra tepaneca. Un nuevo orden político*, p. 35.

<sup>24</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 34.

<sup>25</sup> IXTLILXOCHITL, *Historia de la nación chichimeca*, p. 138.

<sup>26</sup> DAVIES, *Los aztecas*, p. 75.

<sup>27</sup> BUENO, *La guerra tepaneca. Un nuevo orden político*, p. 34.

<sup>28</sup> DAVIES, *Los aztecas*, p. 45-46.

inmersos tanto los tenochcas como los tlatelolcas, y que ellos participaron también del botín de dichas campañas.

Davies es muy cauteloso a la hora de denominar “conquistas” a las realizadas por los mexicas durante la época tepaneca, puesto que su sumisión a Azcapotzalco hace pensar que dichos territorios serían tributarios de la capital tepaneca más que de Tenochtitlan. En cualquier caso, establece una diferenciación de dos tipos de conquistas durante esta etapa: las que los mexicas hicieron bajo mando de los tepanecas y las que hicieron por su propia cuenta. Este margen de maniobra que los tepanecas daban a los mexicas no es extraño en la tradición política de la región, como así mismo señala Davies.

- Campañas de Acamapichtli (1376-1396)<sup>29</sup>

Entre las campañas militares de Acamapichtli se pueden nombrar diversas conquistas en la zona de Xochimilco, al sur de Tenochtitlan. También está documentada una campaña hacia Cuernavaca, más al sur. Otros éxitos militares recogidos en las propias fuentes aztecas hablan de conquistas en la zona del noroeste del valle y en el valle de Toluca, aunque parece que en estos casos serían participaciones en campañas tepanecas. Otra guerra que se inició en tiempos de Acamapichtli fue la de los chalcas. Chalco, ciudad ubicada al sureste de los lagos, parece que dominaba una zona considerable, y Azcapotzalco inició una guerra contra los chalcas. A medida que avanzaba el conflicto, que fue muy duradero, los mexicas se implicaron más en el mismo, imprimiéndole además una mayor violencia. Acamapichtli moriría sin conocer el final de este conflicto.

- Campañas de Huitzilihuitl (1396-1417)

Huitzilihuitl continuó la guerra en la zona de Cuernavaca. Además, bajo su reinado, Azcapotzalco inició la campaña contra Texcoco y avanzó hacia el Golfo de México, todo ello con el apoyo de los mexicas. Parece ser que fueron los tlatelolcas quienes más se implicaron en la conquista de tierras hacia el sureste, llegando a capturar Cuauhtinchan en 1393, puesto que sus comerciantes tenían intereses en la ciudad comercial de Cholula. Huitzilihuitl, además, continuó la guerra contra Chalco,

---

<sup>29</sup> Las fechas que se dan para el reinado de Acamapichtli y el resto de tlatoques son indicativas, puesto que en prácticamente todas las fuentes difieren en varios años y los investigadores suelen dar un arco de tiempo en que se encontraría el año de cada sucesión.

sufriendo derrotas y victorias sucesivas, sin conseguir dominar la ciudad, que, curiosamente, contaba con apoyo de Azcapotzalco.

- Campañas de Chimalpopoca (1417-1427)

Chimalpopoca hubo de continuar la campaña contra Texcoco que Azcapotzalco había iniciado durante el reinado de Huitzilihuitl. Ante el poder que los de Texcoco estaban construyendo y que podía llegar a contestar al suyo, Tezozomoc de Azcapotzalco inició la campaña contra Ixtlilxóchitl de Texcoco tras algunos desprecios que este le hizo, como rechazar a una de sus hijas por esposa o autoproclamarse emperador. Es importante que tras la derrota de Texcoco y la muerte de Ixtlilxóchitl, Tezozomoc cediera Texcoco a Tenochtitlan como ciudad tributaria, aunque parte del tributo tendría que dárselo a él. Es interesante notar que el hecho de que los mexicas se encontraran en situación de tributarios de Azcapotzalco pero a la vez recibieran tributo de algunas ciudades los colocaba en un espacio jerárquico intermedio que lleva a pensar que Tenochtitlan se estaba librando de las ataduras de los tepanecas antes incluso de la guerra abierta entre ellos a la muerte de Tezozomoc, y que más que tributarios, los mexicas eran para Azcapotzalco casi aliados.

### **2.3.5. Conquistas de Tenochtitlan bajo la Triple Alianza**

Itzcóatl (1427-1440), tras la derrota de Azcapotzalco, conquistó Xochimilco, Cuitláhuac y Chalco. Otros señoríos dominados entonces fueron Cuetzala, Yohualla, Tetelan y Tepacuacuilco.<sup>30</sup>

Motecuhzoma Ilhuicamina (llamado en adelante Motecuhzoma I, 1440-1468) conquistó Tepeaca, el territorio huasteco, Orizaba y Coaixtláhuac, ciudad crucial esta última para el paso hacia Guatemala. También llegó el primer Motecuhzoma a dominar Taxco y Quecholtenango. En esta etapa los aliados de Texcoco ocuparon otras ciudades importantes en la zona del río Balsas (en torno a los actuales estados de Michoacán y Guerrero, principalmente).<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 106-107; *De México-Tenochtitlan a Acapulco en tiempos de Ahuizotl*, p. 53.

<sup>31</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 113; *De México-Tenochtitlan a Acapulco en tiempos de Ahuizotl*, p. 53.

Durante el reinado de Axayácatl<sup>32</sup> (1468-1481) tuvo lugar la conquista de la ciudad vecina de Tlatelolco, algo ansiado por los tenochcas desde tiempo atrás y manifestado en enfrentamientos entre ambas ciudades y que se produjo tras un conflicto familiar entre ambas casas reinantes. La arrogancia del tlatoani tlatelolca Moquihuix fue clave para desatar la ira de Tenochtitlan y la conquista. Esto tuvo unas consecuencias muy beneficiosas para la economía de Tenochtitlan, ya que la incorporación de la ciudad gemela, que perdió su independencia y su condición de tlatocayotl (pasó a ser cuauhtlatocayotl), supuso que las importantes ganancias derivadas de las relaciones comerciales desarrolladas por Tlatelolco a lo largo de su historia revirtieran en Tenochtitlan. Para ello, Axayácatl tuvo que llegar a acuerdos con los principales comerciantes tlatelolcas, que incluían campañas militares para garantizar sus rutas comerciales.<sup>33</sup> También tuvo lugar la guerra de Michoacán contra los tarascos, en la que los mexicas resultaron derrotados por primera vez. Conquistó también los territorios matlatzincas del valle de Toluca.<sup>34</sup>

Tízoc (1481-1486), sucesor de Axayácatl, reinó durante pocos años, en los que no hubo grandes campañas militares, sino que se encargó de asegurar las conquistas. Es aceptado que su sucesor, Ahuítzol (1486-1502), estuvo involucrado en su muerte, que también era deseada por la nobleza. La razón fue la paralización de las conquistas, que redundaba en un enriquecimiento menor de la nobleza azteca.<sup>35</sup> Ahuítzol, extendió el imperio hasta Tehuantepec, Soconusco y la actual Guatemala. Las buenas comunicaciones establecidas a causa de las campañas de Motecuhzoma I y Axayácatl favorecieron la expansión en la zona del Pacífico y el sur.<sup>36</sup>

La política exterior bajo el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin (en adelante Motecuhzoma II, 1502-1520) no revistió la ambición expansionista de Ahuítzol, pero sí continúa la costumbre de su predecesor de colocar en las cabezas de las ciudades tributarias a miembros cercanos a la familia real de Tenochtitlan. Bajo su reinado, y en la línea con su afán centralizador, estalló la guerra civil directa contra Texcoco, lo cual

---

<sup>32</sup> En el anexo, una imagen del Códice Mendoza en el que se reflejan algunas de las conquistas de Axayácatl.

<sup>33</sup> BUENO, *El sistema de control en el imperio azteca*, p. 230; *La guerra en el imperio azteca. Expansión ideología y arte*, p. 94-96.

<sup>34</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 117-118; *De México-Tenochtitlan a Acapulco en tiempos de Ahuítzol*, p. 53.

<sup>35</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 98-99.

<sup>36</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 120-121; *De México-Tenochtitlan a Acapulco en tiempos de Ahuítzol*, p. 53.

afectó negativamente a varios aspectos del dominio azteca al perder a su principal socio, especialmente al mantenimiento del control sobre distintas zonas tributarias y sus corredores de tránsito. Esta situación se agravó con la llegada de Cortés y sus tropas.<sup>37</sup>

Los breves reinados de Cuitláhuac y Cuauhtémoc, desarrollados una vez que los españoles dominaban de facto Tenochtitlan, no tuvieron mayor importancia en el desarrollo político azteca.

### **2.3.6. Evolución política desde la fundación de la Triple Alianza**

Una de las principales medidas tomadas por Itzcóatl, al parecer por sugerencia de Tlacaélel, fue la de quemar los antiguos códices mexicas que narraban su historia. El fin de esta acción era no sólo dotarse de un pasado ilustre acorde al nuevo poderío alcanzado tras la derrota de los tepanecas, sino que también tuvo la función de favorecer la unidad de los distintos grupos étnicos que componían Tenochtitlan. Con similar intención, se decidió elevar a Huitzilopochtli a su mayor categoría, en la cúpula del panteón mexica. Castañeda sostiene incluso que fue Itzcóatl el que inventó una patria originaria común: Aztlan.<sup>38</sup>

También fue Tlacaélel el responsable también de una reelaboración de la concepción cosmogónica de los aztecas. Promovió una nueva interpretación de la leyenda náhuatl de los soles o edades en que se dividía la historia del mundo. Según la tradición, el tiempo en que vivían los aztecas correspondía al quinto Sol, representado como el Movimiento, y también tendría que finalizar, como ocurrió con los anteriores, en un gran cataclismo. El cambio de concepción de Tlacaélel se basará primero en la asimilación de Huitzilopochtli, el principal dios azteca, con el Sol. Además, se planteó la posibilidad de evitar el trágico final de dicho Sol, para ello era necesario fortalecer al astro, y la manera de hacerlo era ofreciéndole sangre humana en sacrificio. Por ello, los sacrificios humanos aumentaron notablemente a partir del reinado de Itzcóatl, aunque se trataba de un rito que estaba presente antes en la tradición cultural de la región. Para ofrecer a los dioses las cuantiosas víctimas propiciatorias necesarias se desarrollaron las guerras floridas.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 124-125.

<sup>38</sup> CASTAÑEDA, *Itzcóatl y los instrumentos de su poder*, p. 127.

<sup>39</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 108-109.

Se convertía así a los aztecas en un pueblo con una misión, la de evitar el cataclismo total que acarrearía el fin del Sol. Esto servía, en un plano material, como justificación para la expansión azteca, asimilándose las conquistas con un servicio al mantenimiento del orden cósmico. Posteriormente, ya en el reinado de Motecuhzoma I, Tlacaélel emprendió una serie de reformas que afectaron a la organización política, jurídica, económica y sacerdotal del imperio. Para entender la importancia de Tlacaélel, cuya labor política como cihuacóatl abarcó el reinado de tres tlatoques tenochcas (Itzcóatl, Motecuhzoma I y Axayácatl), basta tener en cuenta que fue propuesto para ser tlatoani varias veces, pero él se negaba, alegando que ya ejercía suficiente poder desde su posición de cihuacóatl.<sup>40</sup>

Tras la derrota de Azcapotzalco se produjo una centralización del poder por parte del tlatoani. Esto se relaciona con la ganancia de tierras tras la guerra, que se repartieron de manera desigual, primando a la nobleza y el propio estado en detrimento de los macehualtin.<sup>41</sup> Bueno defiende que esta concentración del poder se hizo con un pacto con las élites tradicionales, esto es, los jefes de los caluppli, que quedaron integrados en la élite junto con la nueva nobleza.<sup>42</sup>

Tras los reinados de Axayácatl y Tízoc, Ahuízotl incrementó el ritual de ofrenda de sangre a Huitzilopochtli, cuyo templo se terminó de construir durante su reinado. Ahuízotl fue un fiel seguidor de la doctrina de Tlacaélel, y según León-Portilla, “consolidó mejor que nadie el poderío de su pueblo”, extendiendo las fronteras tanto que la situación llegó a generar problemas logísticos importantes. El reinado de Motecuhzoma II se diferenció del de su predecesor en su distinta actitud hacia la aplicación de los principios establecidos por Tlacaélel. Sustituyó a altos funcionarios de Ahuítzol por otros de su facción y ensalzó la labor pacifista de Tízoc. Esta actitud menos beligerante se aprecia también en el recibimiento a los españoles. León-Portilla compara en alguna medida al segundo Motecuhzoma con reyes como Nezahualcóyotl, que tenían una idea de cosmogonía más cercana a la tradición tolteca que al misticismo guerrero de Tlacaélel.<sup>43</sup> Según Bueno emprendió un proceso de centralización del poder

---

<sup>40</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p.110-115.

<sup>41</sup> TEZOMOC, *Crónica mexicana*, p. 97-99.

<sup>42</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 72-73.

<sup>43</sup> LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 121-124.

desconocido hasta entonces en Tenochtitlan en los distintos ámbitos de la vida mexicana: política, economía, etc.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 121-122.

## 3. La organización política y la guerra

### 3.1. Organización política interna y papel de la élite<sup>45</sup>

#### 3.1.1. El tlatoani

A la hora de estudiar la figura del tlatoani, máximo dirigente mexica, hay que tener en cuenta algunas claves, como el hecho de que Tenochtitlan y Tlatelolco mantuvieran dos dinastías de tlatoques independientes durante buena parte de su historia, o el origen de la institución, más claro en caso de los tlatelolcas que de los tenochcas. Si bien los orígenes de la institución del tlatoani son anteriores en el tiempo en Tenochtitlan, también es justo decir que existe una fecha (aunque inexacta) compartida por ambas ciudades como inicio de la estabilización de sus dinastías reinantes: en torno a la mitad de la década de 1370. Es entonces cuando suben al trono Acamapichtli en Tenochtitlan y Cuacuauhitzáhuac en Tlatelolco, en una fase de la historia de la región dominada por Azcapotzalco y su señor, Tezozomoc, que ascendió al trono un año antes. Como punto de encuentro de ambas dinastías, Davies llama la atención sobre los pactos matrimoniales que ambas establecieron con Azcapotzalco y Coatlichan<sup>46</sup>

Centrándonos en el caso de Tenochtitlan, la elección del tlatoani no se hacía siguiendo un sistema determinado. Con Acamapichtli parece ser que intervinieron los jefes de los cuatro calpulli de la ciudad, mientras que para elegir a su sucesor, Huitzilihuitl, se siguió otro método. Acamapichtli estableció antes de morir que la ciudad (sin especificar qué se entendía por *ciudad*) debía escoger a uno de entre sus hijos. Aunque esta es la teoría más aceptada, Tezozomoc, al contrario que en otras crónicas, hace constar que “todos los mexicanos hicieron junta y cabildo entre ellos” una vez muerto Acamapichtli para elegir sucesor, y tras una discusión, “los más principales viejos y sacerdotes de los mexicanos de los cuatro barrios” eligieron a Huitzilihuitl<sup>47</sup>. Parece iniciarse así una tradición que se continuará en la historia de

---

<sup>45</sup> Para la organización político-administrativa del imperio azteca resulta muy interesante la obra de Alonso de Zorita (*Relación de los señores de las Nueva España*) sobre las demás crónicas consultadas por su claridad y afán didáctico, a pesar de la idealización del pasado prehispánico de México que se aprecia en su escrito.

<sup>46</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 73-76.

<sup>47</sup> TEZOZOMOC, *Crónica mexicana*, p. 64.

Tenochtitlan, la de no respetar la primogenitura pero que la sucesión se realice dentro de la familia reinante.<sup>48</sup>

Las funciones que el tlatoani tenía eran de carácter religioso, guerrero, jurídico y agrícola (en el sentido de lograr el sustento de la población).<sup>49</sup> En cuanto al carácter del poder que ostentaba el tlatoani, lo cierto es que no se puede hablar de que fuera absoluto. Sí es cierto que era el supremo mandatario, no solo en el campo político sino también en el religioso y el militar, pero de hecho su labor de gobierno estaba mediatizada por su consejo. Aunque era él quien decidía en última instancia, solía atender a las recomendaciones de sus consejeros.<sup>50</sup> El hecho de que su poder no fuera absoluto resulta para Davies patente en la propia denominación de tlatoani, que significa literalmente “el que habla”.<sup>51</sup>

No obstante, investigadores como Davies o Bueno extraen la conclusión de que el poder se hallaba en un proceso de centralización desde que se estabilizaron las instituciones mexicas, al menos desde el reinado del primer Motecuhzoma. Es un proceso que se había producido también en otras experiencias de Triple Alianza, de cuya existencia ya se ha hablado. México-Tenochtitlan aprovechó su adelantada posición militar para alterar la teórica igualdad original de la Triple Alianza.<sup>52</sup> Esta situación llegó al máximo en el momento de la llegada de los españoles, lo cual hace pensar que el propio Motecuhzoma II podría haber virado hacia un gobierno más personal, unitario y absoluto de no haberse producido el corte que en la historia mexicana supuso la conquista.

Por debajo del tlatoani, y al igual que él, los cargos de los distintos ámbitos (militar, sacerdotal, judicial, político) eran elegidos en función de sus capacidades y de su proximidad en cuanto a linaje respecto a los tlatoque que previamente habían ocupado

---

<sup>48</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 77; ZORITA, *Relación de los señores de la Nueva España*, p. 56-57. En esas páginas y las siguientes Zorita no solo destaca el papel de la relación de hermandad en la sucesión, sino también el modo en que se celebraba la elección del nuevo tlatoani.

<sup>49</sup> BRODA, *El aparato jurídico en el estado mexicana*, p. 52.

<sup>50</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 97.

<sup>51</sup> DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 78.

<sup>52</sup> HERRERA MEZA, M<sup>a</sup>. C., LÓPEZ AUSTIN, A. y MARTÍNEZ BARACS, R. (2013), *El nombre náhuatl de la Triple Alianza*, p. 29.

el cargo. López Austin ofrece la imagen de los sucesores del cihuacóatl Tlacaélel, que fueron sus nietos.<sup>53</sup>

### 3.1.2. Los consejeros

Entre los personajes de confianza del monarca destacaba uno por encima de todos; el cihuacóatl. Su importancia fue tal que llegó a ser comparado en ocasiones con el propio tlatoani, algo que ha llevado a algunos investigadores a proponer que el sistema de gobierno mexicana era bicéfalo, acorde con la tradición ideológica mesoamericana de dualidad. El cihuacóatl tenía una gran capacidad de actuación política, judicial y cultural y disfrutaba de honores solo comparables a los del tlatoani, con quien compartía el hecho de ser depositario de un componente divino y a quien sustituía si se ausentaba en las grandes batallas o en el tiempo entre su muerte y la designación de un sucesor.<sup>54</sup> Fue una figura incomprendida por los europeos, ya que su componente de feminidad (ciuahcóatl significa mujer serpiente) y su relación con la luna no tenían paralelismo en el sistema político europeo, al contrario de lo que sucedía con el tlatoani y su identificación con el sol, una comparación habitual en las monarquías del Viejo Continente.<sup>55</sup>

Al igual que el honor de ser tlatoani, el cihuacóatl era elegido dentro de la misma familia, y más concretamente entre los descendientes del primer gran cihuacóatl, Tlacaélel, uno de los personajes más importantes en la historia azteca. Tlacaélel, hijo y hermano de diferentes tlatoques, vio recompensada su tarea política con la designación del cihuacóatl ente los de su estirpe.<sup>56</sup>

El tlatoani y el cihuacóatl eran acompañados otros dos consejeros en el consejo privado, los dos jefes militares supremos: tlatatécatl y tlacochcalcatl. Otra interpretación es la de Davies, quien defiende que entre los miembros de ese consejo no se encontraban ni el tlatoani ni el cihuacóatl, estando formado por el tlatatécatl y el tlacochcalcatl junto con el tlillancalqui y el ezhnahuacatl. Davies, siguiendo a López Austin, hace notar que tanto estos cuatro cargos como el de cihuacóatl existían antes de

---

<sup>53</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 538.

<sup>54</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 537.

<sup>55</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 81.

<sup>56</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 100

la creación del cargo de tlatoni con Acamapichtli, aunque sería bajo el reinado de Itzcóatl cuando se institucionalizarían.<sup>57</sup>

Siguiendo a Bueno, existiría un Consejo de Guerra en el que participarían el tlatoni y los dos jefes militares. Otro consejo, más ampliado, era el tlatocan o Consejo Mayor. Estaba formado por entre 10 y 20 miembros, según las fuentes a las que se recurra. Otros consejos eran el de Justicia, el de Religión y Educación y el de Economía.<sup>58</sup> Aparte, el tlatoni consultaba con otros funcionarios del gobierno, civiles, religiosos o militares.<sup>59</sup> Incluso los pochtecas podían ejercer la labor de aconsejar debido a los conocimientos que adquirían en sus viajes.<sup>60</sup>

### 3.1.3. Los calpulli<sup>61</sup>

Se trata de instituciones gentilicias cuyo origen hay que rastrearlo atrás en el tiempo, existiendo al menos desde la Época Clásica. Era la forma de organización social y política más básica de la etapa postclásica en el Altiplano. Aunque en su organización se aprecia cierta endogamia, los calpulli estaban abiertos tanto a la salida como a la entrada de individuos. Los primeros españoles en llegar a la zona identificaban el calpulli como barrio, ya que en las ciudades los calpulli ocupaban un espacio concreto, lo cual facilitaba el mantenimiento de los derechos territoriales y su entidad política. El calpulli era propietario de la tierra, y cedía en usufructo las diferentes parcelas a los cabeza de familia. Cuando este beneficiario moría, ese uso pasaba a su viuda o sus hijos. Las tierras, por lo tanto, no eran objeto de compraventa. Tampoco se permitía la contratación de trabajadores ajenos a la familia para trabajarlas, excepto situaciones excepcionales como la viudedad o la incapacidad. Los macehualtin, los campesinos del calpulli, no tributaban de manera individual, sino que era el calpulli como institución quien tenía una obligación tributaria asignada, que repartía entre los macehualtin que albergaba. El órgano regidor del calpulli en lo interno era un consejo de ancianos que presidía uno de ellos con el cargo de téachcauh.<sup>62</sup>

---

<sup>57</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 77; DAVIES, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 80.

<sup>58</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 77-78.

<sup>59</sup> ALCINA, *Los aztecas*, p. 100.

<sup>60</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 537.

<sup>61</sup> ZORITA, *Relación de los señores de la Nueva España*, p. 69-74. Zorita describe ampliamente la propiedad comunal de las tierras de los calpullis

<sup>62</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 520-523.

López Austin defiende que una de las características del calpulli y su propiedad comunal era la de contrarrestar en alguna medida el poder despótico del estado, que se manifestó por ejemplo mediante la quema de escritos de los calpulli en los que se hablaba de su origen y personalidad o mediante la segregación de su calpulli de aquellos individuos que mostraban aptitudes intelectuales o militares que les pudieran permitir promover una acción de rebelión, quienes pasaban a ocupar puestos importantes en la administración pero separados de su grupo gentilicio original.<sup>63</sup> Sin embargo, otros investigadores apuntan a que la naturaleza del calpulli había cambiado en la época de la llegada de los conquistadores españoles, aunque hubiese mantenido su forma, estando totalmente sometido al estado y siendo utilizado por este como una herramienta de dominación más.<sup>64</sup>

El dominio ideológico-cultural se controlaba desde el poder mediante las prácticas religiosas populares, la guerra o la supervisión de la formación de los macehualtin en los telpochcalli, las escuelas de los calpulli, supervisadas por sacerdotes de rango. El poder que en la práctica tenía el aparato estatal sobre los calpulli llegó al máximo nivel en la etapa de gobierno de Motecuhzoma II, quien eligió a los cargos del gobierno interno de los calpulli.<sup>65</sup>

#### **3.1.4. Los sacerdotes**

La organización de la actividad clerical era muy compleja, según López Austin. Destacaban en la cumbre de su organización los dos sacerdotes principales: el Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui y el Quetzalcóatl Tláloc tlamacazqui.<sup>66</sup>

#### **3.1.5. La administración de la justicia**

Existía un organismo supremo de justicia compuesto por trece miembros y presidido por el cihuacóatl. Esta institución tenía competencias en los casos más importantes, especialmente en aquellos que implicaban la pena de muerte. Por debajo de este organismo estaba otro, el tlacxitlan, que estaba encargado de administrar la justicia a los pipiltin y también entendía en los casos más graves (penales) en los que se veían envueltos los macehualtin. Para los casos comunes, estos últimos acudían a los

---

<sup>63</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 544.

<sup>64</sup> BRODA, *El aparato jurídico del estado mexicana*, p. 48.

<sup>65</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 545.

<sup>66</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 537.

tribunales que el estado desplegaba en los calpulli, denominados teccalli o teccalco. Aparte existían otros tribunales: el tecpilcalli, donde se administraba justicia a los cortesanos y a los militares principales (que dependía del consejo de guerra, denominado tequiocacalli o cuauhcalli)<sup>67</sup>; un tribunal de guerra, en el campo de batalla; un tribunal eclesiástico, que ejercía justicia sobre los sacerdotes y los estudiantes; los tribunales mercantiles, encargados de juzgar los casos de los pochtecas o los problemas que surgieran en los mercados.<sup>68</sup> Los tribunales de asuntos militares tenían importancia especialmente a la hora de confirmar los cautivos que había hecho cada soldado, asunto sobre el que solía haber confrontaciones por las ventajas de ascenso social que deparaba.<sup>69</sup> Los funcionarios de justicia se formaban en el calmécac y eran nombrados directamente por el tlatoani.<sup>70</sup>

La existencia de diferentes organismos judiciales para cada grupo social se complementa con la realidad de distintos corpus de leyes para cada uno de estos grupos. En este sentido, la principal diferencia estribaba entre quienes pagaban tributos y quienes recibían esos tributos. La severidad que implicaban las penas de los delitos más graves lleva a pensar en que servían como efecto moralizante y transmisor de la ideología guerrera de los mexicas.<sup>71</sup>

### **3.1.6. Organización de la administración imperial en los territorios dominados**

Siguiendo la relación tradicional en la región, entre los hueitlatocáyotl y los tlatocáyotl, existían varias vías por las que un pueblo se sometía a conquista<sup>72</sup>:

- Algunos, al considerar a otro poder como claramente superior, se sometían “voluntariamente” a un hueitlatocayotl, al que tributaban.
- Otros eran derrotados en batalla y sometidos a tributo, aunque conservaban sus posesiones territoriales y sus instituciones políticas
- Los que hubieran opuesto una resistencia mayor perdían los privilegios del anterior ejemplo, y tenían que soportar la imposición de nuevos gobernantes enviados desde el hueitlatocayotl.

---

<sup>67</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 77.

<sup>68</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 537.

<sup>69</sup> BUENO, *El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana*, p. 186.

<sup>70</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 78.

<sup>71</sup> BRODA, *El aparato jurídico en el estado mexica*, p. 55-57

<sup>72</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 540.

- En casos extremos, se producía una destrucción total de los pueblos conquistados en la conquista y se establecían en su lugar colonias de los vencedores.

Analizar cómo la Triple Alianza estableció el dominio sobre los territorios conquistados no es sencillo, puesto que el sistema se complicó tanto que dentro de los territorios que pertenecían a una capital podían existir señoríos que rindieran tributos a las otras dos capitales. La forma de administración política que se implantará en el imperio será similar a la de otras alianzas tripartitas precedentes, de cuya existencia ya se ha hablado, aunque con modificaciones que perfeccionarán el dominio. Aparte, aunque en algunas fuentes se hace referencia a que el reparto de competencias entre las tres capitales se realizó dando a Tenochtitlan la función militar, a Texcoco la jurídica y a Tlacopan la tributaria, parece poco probable que Tenochtitlan, la mayor potencia de las tres, delegara estos asuntos tan importantes completamente.<sup>73</sup>

Existían, además, otros múltiples funcionarios (llamados tlacatecatl, tlacatecuhtli, etc.) encargados de la administración imperial diseminados por los confines del imperio. Los beneficiarios de los cargos gubernativos, enviados de Tenochtitlan, solían tener un mandato temporal y cuando este acababa regresaban a su lugar de origen, aunque también era frecuente que se llevasen a su familia consigo a su destino. Dichos encargos podían ser peligrosos para el gobernador llegado de Tenochtitlan en algunos lugares, donde la nobleza natural no le acatase y promoviese levantamientos contra él, pero también podían ser mandatos apacibles, dependiendo del destino. Los funcionarios mexicas no solo tenían el cometido de cobrar los tributos y ejercían funciones militares, sino que también se encargaban de la administración de la justicia en nombre del tlatoani, un trabajo considerado de gran importancia.<sup>74</sup>

En cuanto a la administración territorial del imperio, este se dividía en dos tipos de provincias, citadas de diferente manera por cada autor. Berdan las denomina “tributarias” y “estratégicas”, respectivamente; Bueno las cita como “de despensa” y “suntuarias”<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> BUENO, *La guerra tepaneca. Un nuevo orden político*, p. 36.

<sup>74</sup> ROJAS, *La organización del imperio mexica*, p. 159-161.

<sup>75</sup> BERDAN, *En la periferia del imperio. Provincias tributarias aztecas en la frontera imperial*, p. 119; BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 55.

En líneas generales, las provincias tributarias serían aquellas sobre las que el imperio ejercía un control mayor, siendo las encargadas de suministrar en forma de tributo diferentes productos de manera continuada y periódica; mientras que las provincias estratégicas serían aquellas más alejadas del centro o situadas en espacios conflictivos, ya sea por la presencia cercana de potencias enemigas o por ubicarse en centros comerciales importantes. La naturaleza de los bienes que cada provincia tenía que tributar se fijaba en función de factores tanto internos como externos; entre los internos quizás el principal era la facilidad para obtener dicho producto en cada provincia (bien porque se producía allí o bien porque llegara a esos espacios a través de sus redes comerciales). En cuanto a los factores exteriores destacan los cambios en la demanda de las capitales de la Triple Alianza. Por ejemplo, aumentaban tanto la demanda de productos básicos debido al aumento de la población como la de bienes de lujo al producirse un aumento notable de los rituales religiosos, la complejidad cada vez mayor del sistema social, etc.<sup>76</sup>

A pesar de la regla general antes enunciada respecto a la ubicación y naturaleza de cada tipo de provincia, lo cierto es que en los confines del imperio azteca (las costas del Golfo y del Pacífico, el sur, el norte y en torno al señorío de Tlaxcala), la existencia de provincias tributarias está más que documentada. Este fenómeno es explicado por Berdan atendiendo a razones históricas, como el hecho de que cada tlatoani tuviera una preferencia a la hora de establecer un tipo u otro de dominio imperial; o económicas, ya que las provincias tributarias situadas en frontera se caracterizan por suministrar bienes muy valiosos y que en otras partes del imperio no se encontraban.<sup>77</sup>

Dos parecen ser las claves generales de la organización que los mexicas implantaban en los territorios anexionados: la imposición de una autoridad política y el establecimiento de una tributación. En cuanto a los tributos, la situación concreta de cada lugar parece ser compleja, no existiendo demasiada información al respecto. Cuanto menos, se plantean dudas sobre el mismo como a qué cantidades se refieren los códigos, si a las que Tenochtitlan imponía o a las que realmente llegaban a la ciudad; o el hecho, que parece claro, de que no todos los lugares tributaban directa ni finalmente a

---

<sup>76</sup> BERDAN, *En la periferia del imperio. Provincias tributarias aztecas en la frontera imperial*, p.122.

<sup>77</sup> BERDAN, *En la periferia del imperio. Provincias tributarias aztecas en la frontera imperial*, p. 133.

la propia ciudad de Tenochtitlan, sino que tributaban a centros provinciales, o que su tributo consistía en el mantenimiento de una guarnición o la aportación de guerreros.<sup>78</sup> En las crónicas se hace referencia a la gran variedad y riqueza de los tributos que llegaban a Tenochtitlan.<sup>79</sup>

La existencia de guarniciones se entiende por la necesidad del imperio de controlar lugares susceptibles de ser conflictivos, espacios fronterizos, centros importantes para las relaciones comerciales o para el control de algún producto. En cuanto a la organización política, hay que destacar las menciones que se hacen en diferentes fuentes a unos mayordomos llamados calpixque, que serían los encargados de residir en los diferentes pueblos para cobrar el tributo correspondiente, establecido en un calendario de tributación. Al mando de los calpixques estaban los petlacalcatl, una especie de gobernadores impuestos desde Tenochtitlan. En ocasiones, estos petlacácatl estaban ubicados en un centro territorial importante y desde allí cobraban los tributos de varios pueblos.<sup>80</sup> Bueno utiliza otra denominación para referirse a los supervisores de los calpixques, hueicalpixques.<sup>81</sup> Según López Austin, el hueicalpixque era quien dirigía la hacienda a nivel general, en un mismo nivel al que el petlacácatl se encargaba de guardar los tributos.<sup>82</sup> Durante el reinado de Motecuhzoma II es la nobleza por méritos pasará a ocupar las responsabilidades del cobro de tributos. Motecuhzoma no quería que fueran nobles puros para evitar que se enriquecieran demasiado y pudieran levantarse contra su dominio, y tampoco quería que fueran pertenecientes al pueblo llano para que no ascendiera de nivel social.<sup>83</sup>

Tacuba y Texcoco, además de desplegar calpixques en sus ciudades tributarias, tenían uno destacado en Tenochtitlan, que se encargaba de gestionar la parte del tributo imperial correspondiente a su ciudad, ya que todo él llegaba a Tenochtitlan. Otro aspecto importante de la administración imperial era la protección de las rutas comerciales, algo de capital importancia para el imperio azteca. Tan es así que no

---

<sup>78</sup> ROJAS, *La organización del imperio mexica*, p. 149.

<sup>79</sup> Para formar una idea resulta interesante consultar, por ejemplo, a Durán en su *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, p.259-263

<sup>80</sup> ROJAS, *La organización del imperio mexica*, p. 154.

<sup>81</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 56.

<sup>82</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 537.

<sup>83</sup> BUENO, *El sistema de control en el imperio azteca*, p. 231

resultaba extraño que se declarase una guerra si los pochtecas, los comerciantes profesionales dirigidos desde Tenochtitlan, eran blanco de ataques enemigos.<sup>84</sup>

La dominación político-ideológica se basaba en que el tlatocáyotl tenía la función de cuidar la producción de los calpulli sobre los que estaba al mando y su seguridad no solo militar sino también religiosa, política, etc. Esto era tradicional en las formas de dominación de la región durante el posclásico, pero la peculiaridad del sistema de hueitlatocáyotl en la época de dominio azteca supuso, según López Austin, la exageración del apartado religioso. Así, se pretendía obtener una justificación mayor a la hora de su dominio imperial. El modo de hacerlo fue presentando el fin del Quinto Sol (etapa en la que vivían los aztecas) como inminente. Para evitar el fin catastrófico aumentaron de manera notable los sacrificios humanos, que solo podían ser mantenidos a gran escala si la expansión continuaba.<sup>85</sup>

## **3.2. El ejército y la guerra**

### **3.1. Estructura militar**

No está clara la existencia de un ejército profesional y estable en el imperio azteca, a pesar de que la destreza militar que este pueblo tenía. Los pueblos dependientes de Tenochtitlan contribuían al esfuerzo bélico aportando tropas auxiliares o prestando servicios de avituallamiento. Ambas cosas formaban parte de los servicios que se tenía que prestar como tributo a Tenochtitlan. Se contaba, además, con servicios de espionaje que proporcionaban valiosa información de cara a la batalla.<sup>86</sup>

El tlatacécatl y el tlacocheácatl eran los dos principales dirigentes militares. La supremacía de uno sobre otro no está clara, aunque algunas fuentes señalan la preponderancia del segundo de ellos, creado en tiempos de Huitzilihuitl, siendo un puesto que ocuparon varios tlatoque antes de acceder al trono imperial.<sup>87</sup>

### **3.2. Formación militar**

Bajo el reinado de Motecuhzoma I se estableció la obligatoriedad de la instrucción militar, sufragada por el propio estado. En cada uno de los calpulli se

---

<sup>84</sup> BUENO, *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, p. 57-58.

<sup>85</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico*, p. 541.

<sup>86</sup> BUENO, *El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana*, p. 186-188.

<sup>87</sup> BUENO, *Los mexica. Tributarios de Azcapotzalco*, p. 117. En el anexo se recoge una imagen con distintos ejemplos de grados del ejército

estableció una escuela militar, denominada telpochcalli. Los soldados veteranos se encargaban de la formación de los jóvenes. La formación duraba unos cinco años y se iniciaba a la edad de 15 años.<sup>88</sup>

### **3.3. La práctica bélica**

Tradicionalmente se ha definido a los mexicas como un pueblo guerrero, y no es un apelativo injusto, puesto que la guerra estaba muy presente en la sociedad mexicana, impregnando aspectos sociales, económicos, religiosos, etc., no limitada a la expansión imperial. Los guerreros victoriosos eran aclamados por la población y por el propio estado, en relación a la naturaleza guerrera del carácter del imperio mexicano, tanto en conjunto como los más destacados uno por uno<sup>89</sup>.

#### **3.3.1. La declaración de guerra**

La declaración de guerra era competencia del tlatoani, y se producía cuando su honor se había visto atacado o sus territorios amenazados. Aparte de estas razones teóricas, las económicas fueron las principales, según Bueno por dos razones: la competencia entre núcleos muy poblados y cercanos por la explotación de los recursos y la necesidad de controlar el comercio, cuyo desarrollo era uno de los principales ejes del sistema económico. Tras consultar con su consejo sobre la guerra, el tlatoani enviaba a la ciudad o territorio que pretendía atacar una declaración a través de unos emisarios llamados quaquauhnochtzin. Entonces cabían dos opciones: acordar un tributo y un sometimiento político a Tenochtitlan o mostrar resistencia.<sup>90</sup>

#### **3.3.2. Prácticas guerreras y armamento<sup>91</sup>**

En cuanto al armamento seguiremos la clasificación de Cervera entre armas ofensivas y defensivas. Respecto a las armas ofensivas se pueden distinguir aquellas dedicadas al combate cuerpo a cuerpo y las de larga distancia. Entre las primeras están el macuahuitl, el quauhjolli, la lanza, el cuchillo y el hacha. Para el combate a larga distancia se usaban el átlatl, el arco y las flechas, la lanza arrojadiza y la honda. Por lo que respecta a las armas de defensa se pueden nombrar dos: los escudos y los petos de

---

<sup>88</sup> BUENO, *Las guerras floridas*, p. 24; *El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana*, p. 186.

<sup>89</sup> BUENO, *El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana*, p. 194-195.

<sup>90</sup> BUENO, *El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana*, p. 186.

<sup>91</sup> CERVERA, *Guerreros aztecas*, p. 92- 108

algodón. Los mexicas contaban con armerías y su responsable era el tlacochcácatl. En cuanto a las armas más importantes:

- El macuahuitl

Se trataba de un arma de mano formada por un mango de madera en el cual se incrustaban navajas de obsidiana, que se sujetaban con resinas. Las noticias que se tienen respecto a su aspecto provienen únicamente de las pinturas de los códices antiguos, puesto que no se ha conservado ninguna hasta nuestros días. Atendiendo a estos dibujos se puede decir que mediría unos 70-80 centímetros de largo. Los conquistadores y cronistas españoles hablaron en sus escritos de que existían dos variantes, una mayor que la otra, que compararon a los mandobles españoles al tener que ser sujetado con las dos manos.

- La lanza

La variedad más conocida de esta arma entre los mexicas es el teputzopilli, una lanza de madera en cuya punta se colocaban piezas de obsidiana al modo del macuahuitl. Otras variedades consistían en lanzas más cortas y totalmente de madera, cuya función sería arrojadiza; y las lanzas de madera cuya punta de proyectil era una pieza de pedernal u obsidiana.

- El mazo

En náhuatl se denomina quauholli. Una variedad de mazo con puntas de obsidiana en su cabeza es el macuahuitlzoctli, el cual en origen se creía que era una versión reducida del macuahuitl.

- El átlatl

Era una de las armas más importantes entre los mexicas por su antigüedad, ya que se usaba desde el Formativo; por su multifuncionalidad, que no se limitaba a la guerra; y por sus simbolismo, apareciendo los dioses empuñando este tipo de armas en múltiples representaciones. Se trataba de un lanzador o propulsor de gran alcance.

- El arco y las flechas

Parece ser que la llegada de esta arma a la región es tardía, introducida por los chichimecas hacia el año 800 d.C. Siempre tuvo una estructura simple e incluso se

duda de que los mesoamericanos conocieran el carcaj, siendo representados normalmente con las flechas en una mano y el arco en la otra en las pinturas.

- El escudo y el peto

Llamados en náhuatl chimalli y ichcahuipilli, respectivamente. Existe mayor información en las fuentes, tanto escultóricas como pictóricas, sobre los escudos. Los materiales de fabricación de ambos serían vegetales: los escudos se fabricaban con carrizos, maderas e ixtle, mientras que los petos serían de algodón.

En la historia se aprecia la evolución del armamento. Por ejemplo, los arcos empezaron a usarse por parte de los mexicas durante la guerra contra Chalco. A partir de entonces, el combate cuerpo a cuerpo decayó en importancia, y la mayor capacidad de infligir muertes supuso cambios sociales, como el mayor ascenso de grupos ajenos a la élite. Aparte de técnicas como el asedio o las guerras floridas, se usaban técnicas de “guerra psicológica” como gritos, música, cuerpos pintados, etc. También se actuaba envenenando aguas o lanzando panales de abejas a las defensas.<sup>92</sup>

La guerra no solo tenía lugar en tierra firme, sino que el paisaje lacustre de la zona del valle de México facilitó el desarrollo de la misma también en el agua. Las batallas navales están reflejadas en los relatos de los conquistadores, en los que se habla de la gran cantidad de canoas, incluso blindadas contra el fuego, que participaban en las batallas. Dentro de las canoas se disponían los arqueros, y para contrarrestarlos se colocaban trampas submarinas. Uno de los principales usos de las canoas fue su utilización para transportar los pertrechos de los soldados de manera más rápida y con un esfuerzo menor. Cortés veía en la potencia naval de los mexicas una de las principales dificultades a la hora de conquistar Tenochtitlan.<sup>93</sup>

### **3.4. Las guerras floridas: origen, desarrollo y objetivos<sup>94</sup>**

Las guerras floridas o xochiyáoyotl han sido el aspecto más estudiado del ámbito militar azteca, seguramente por el atractivo que tiene el hecho de que la derrota implicara el sacrificio a los dioses.

- Origen de las guerras floridas

---

<sup>92</sup> BUENO, *El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana*, p. 187-188.

<sup>93</sup> BUENO, *La guerra naval en el valle de México*, p. 200-205.

<sup>94</sup> BUENO, *Las guerras floridas*, p.13-19

La historiografía tradicional consideró, siguiendo las fuentes aztecas, que las guerras floridas fueron una práctica creada por los aztecas en tiempos del primer Motecuhzoma y por inspiración de Tlacaélel para obtener los prisioneros necesarios para el sacrificio a Huitzilopochtli. No obstante, otras fuentes hablan de la existencia de guerras floridas al menos cien años antes del reinado de Motecuhzoma I, siendo así como los chalcas denominaban a sus enfrentamientos militares con otros pueblos, incluidos los aztecas.<sup>95</sup> Bueno considera que lo que sucede en la segunda mitad del siglo XV es que los aztecas “reactualizan” estas prácticas en función de sus intereses.

- Desarrollo de las guerras floridas

Para el desarrollo de estos eventos, los dos bandos debían participar en igualdad numérica y siguiendo unas normas. Los enfrentamientos eran en principio cuerpo a cuerpo y el final se producía cuando uno de los contendientes se agotara. Los participantes pertenecían a la nobleza, pero con el tiempo participaron otros grupos sociales también. Además, se fueron introduciendo prácticas de las guerras de conquista como el uso del arco y la flecha, el asedio, etc.

- Objetivos que perseguía la declaración de la guerra florida

Aunque la justificación teórica de estas guerras era la consecución de cautivos para someterlos a sacrificio y para que los guerreros nobles tuvieran oportunidad de entrenamiento guerrero, como así defendía el propio Motecuhzoma II ante los conquistadores, en el trasfondo del asunto se pueden observar otros fines más, alejados de lo ideológico/religioso y más cercanos a los intereses económicos y políticos. Bueno habla de la propaganda imperial azteca, la posibilidad de que los nobles mostraran su status y el hecho de que suponía un desgaste militar para sus oponentes, facilitando así una posterior conquista.

---

<sup>95</sup> BUENO, *Las guerras floridas*, p. 32.

## 4. Conclusiones

Aunque la filiación étnica de los mexicas no ha sido comprobada por los investigadores, no cabe duda de que la mezcla de elementos culturales chichimecas y toltecas es un hecho a la hora de conformar el grupo que fundó Tenochtitlan, algo que era cotidiano en el caso de los demás pueblos de la región.

La relación de la religión con el resto de los ámbitos de la vida era muy estrecha entre los aztecas, como sucedía en las sociedades antiguas. En el caso concreto de los aztecas, la religión fue básica para construir una ideología que justificara su expansión y dominio imperial. Para ello, la reinterpretación ideológica promovida tras la victoria en la guerra tepaneca fue fundamental, dejando atrás algunos de los componentes de la tradición religiosa y ensalzando la figura del dios tutelar mexica Huitzilopochtli.

Conforme avanzó el tiempo de la historia mexica, en su organización política interna se aprecia un cambio notable hacia la centralización y el establecimiento de un estado más poderoso. Las instituciones ligadas al ámbito tribal quedan cada vez más vacías de poder, mientras que la élite conformada por el tlatoani y los principales consejeros acumulaba más competencias, riquezas y, en definitiva, poder. El hecho de que el dominio político azteca tomaba forma estatal parece claro.

Esta concentración de poder no se observa solamente en el caso interno de Tenochtitlan, sino que la preponderancia del tlatoani tenochca no hace sino crecer en detrimento de los otros dos socios de la Triple Alianza. Es un fenómeno apreciable de manera más clara y temprana en el caso de Tacuba, pero la gran Texcoco iba camino de sufrir una suerte similar cuando hicieron su aparición los españoles.

La organización de las zonas anexionadas al imperio estaba minuciosamente ordenada, estableciéndose la tributación que los señoríos dominados tenían que entregar a las cabeceras de la Triple Alianza en función de unos criterios funcionales que se adaptaban a las características de cada uno de esos territorios. Esta flexibilidad fue una de las claves de éxito de los aztecas.

La construcción de una federación de tres ciudades teóricamente representantes de tres estratos étnicos, lo que conocemos como Triple Alianza, no es una creación original de los aztecas, sino que se trata de una forma de dominio policéfalo en la que

una de las cabezas toma mayor preponderancia que existió en diferentes etapas temporales anteriores incluso a la fundación de Tenochtitlan.

El fundamento más básico del imperio azteca fue el comercio. La importancia que tenía no solo en el plano económico sino también de interconexión entre las partes del imperio fue la clave de algunas de las campañas militares más importantes emprendidas por los aztecas. El ataque a los pochtecas de Tenochtitlan a manos de soldados de otras potencias era en muchas ocasiones motivo para declarar la guerra.

La guerra no solo es un elemento de vital importancia en la cultura azteca, sino que se puede decir que fue su cualidad de guerreros lo que hizo posible que un pequeño pueblo que se asentó relativamente tarde en un área en la que existían numerosas potencias y en una zona sin grandes posibilidades económicas lograra erigirse como la potencia dominante de la región, responsable de la construcción del mayor imperio de Mesoamérica.

La guerra era una práctica muy reglamentada en el ámbito mesoamericano, y los distintos ejércitos y comandantes seguían casi siempre las instrucciones. De hecho, en las fuentes se señala de manera vehemente cuando esto no era así por ejemplo cuando un ejército atacaba a una ciudad sin previa declaración de guerra. Estas prácticas, no obstante, no contemplaban un status especial para los embajadores o emisarios de otras potencias, otorgándoles una inmunidad, sino que era habitual la muerte de estos si las noticias que llevaban no eran del agrado del receptor.

Tradicionalmente se ha hablado de las guerras floridas como una actividad básicamente ritual, pero los historiadores han cambiado en los últimos años su percepción sobre las mismas. Se ha visto que la motivación económica, como en cualquier guerra convencional, también tenía importancia en las guerras floridas, y era componente principal. La declaración de la guerra florida contra una potencia enemiga que se pensaba conquistar era habitual, con el objetivo principal de debilitar las fuerzas enemigas.

## 5. Bibliografía

### 5.1. Obras generales

Alcina Franch, José, *Los aztecas*, Madrid, Historia 16, 1989

Davies, Claude Nigel, *Los aztecas*, Barcelona, Destino, 1977

### 5.2. Crónicas

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Historia de la nación chichimeca*, ed. de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2000 (Colección Crónicas de América, 9)

Alvarado Tezozomoc, Hernando de, *Crónica mexicana*, ed. De Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2001 (Colección Crónicas de América, 25)

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Tierra Firme*, 2 t., México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1995 (Cien de México)

Zorita, Alonso de, *Relación de los señores de la Nueva España*, ed. De Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1992 (Crónicas de América, 75)

### 5.3. Bibliografía específica

Berdan, Frances F., “En la periferia del imperio. Provincias tributarias aztecas en la frontera imperial”, *Revista Española de Antropología Americana*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, n. 37, 2007, p. 119-138

Broda, Johanna, “El aparato jurídico del estado mexica”, *Nueva Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 36, 1989, p.41-63

Bueno Bravo, M<sup>a</sup> Isabel, “El sistema de control en el imperio azteca”, *Revista española de control externo*, Tribunal de Cuentas, Madrid, v. 6, n. 17, 2004, p. 217-244

———, “Los mexica. Tributarios de Azcapotzalco”, *Anales del Museo de América*, Museo de América, Madrid, n. 12, 2004a, p. 103-12

———, “La guerra naval en el valle de México”, *Estudios de cultura náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 36, 2005, p. 199-223

- , “La guerra tepaneca. Un nuevo orden político”, *Boletín americanista*, Universidad de Barcelona, Barcelona, n. 55, 2005a, p. 27-40
- , *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, Madrid, Universidad Complutense, 2007
- , “El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana”, *Gladius*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, n. 29, 2009a, p. 185-203
- , “Las guerras floridas”, *Revista de historia militar*, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, n. 106, 2009, p. 11-34
- Castañeda de la Paz, María, “Itzcóatl y los instrumentos de su poder”, *Estudios de cultura náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 36, p. 115-147
- Cervera Obregón, Marco Antonio, *Guerreros aztecas*, Madrid, Nowtilus, 2011, (Colección Historia Incógnita)
- Davies, Claude Nigel, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973
- Herrera Meza, M<sup>a</sup> Carmen, López Austin, Alfredo y Martínez Baracs, Rodrigo, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de cultura náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 46, 2013, p. 7-35
- León-Portilla, Miguel, “Los aztecas. Disquisiciones sobre un gentilicio”, *Estudios de cultura náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 31, 2000, p. 307-313
- , *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (Edición conmemorativa 70 aniversario)
- , “De México-Tenochtitlan a Acapulco en tiempos de Ahuízotl”, *Estudios de cultura náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 42, 2011 p. 51-63

López Austin, Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, México, v. 23, n.4, 1974, p. 515-550

Navarrete, Federico, “Chichimecas y toltecas en el valle de México”, *Estudios de cultura náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 42, 2011, p. 19-50

Rojas, José Luis de, “La organización del imperio mexicana”, *Revista española de Antropología americana*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, n. 21, 1991, p. 145-169

## **6. Recursos web**

Los recursos digitales consultados han servido para la obtención de arte del material gráfico del anexo.

Códice Mendoza (<http://www.codicemendoza.inah.gob.mx/>). Consultado el 2/6/2015

Portal académico Colegio de Ciencias y Humanidades (UNAM) (<http://portalacademico.cch.unam.mx/>). Consultado el 23/6/2015

## 7. Anexo

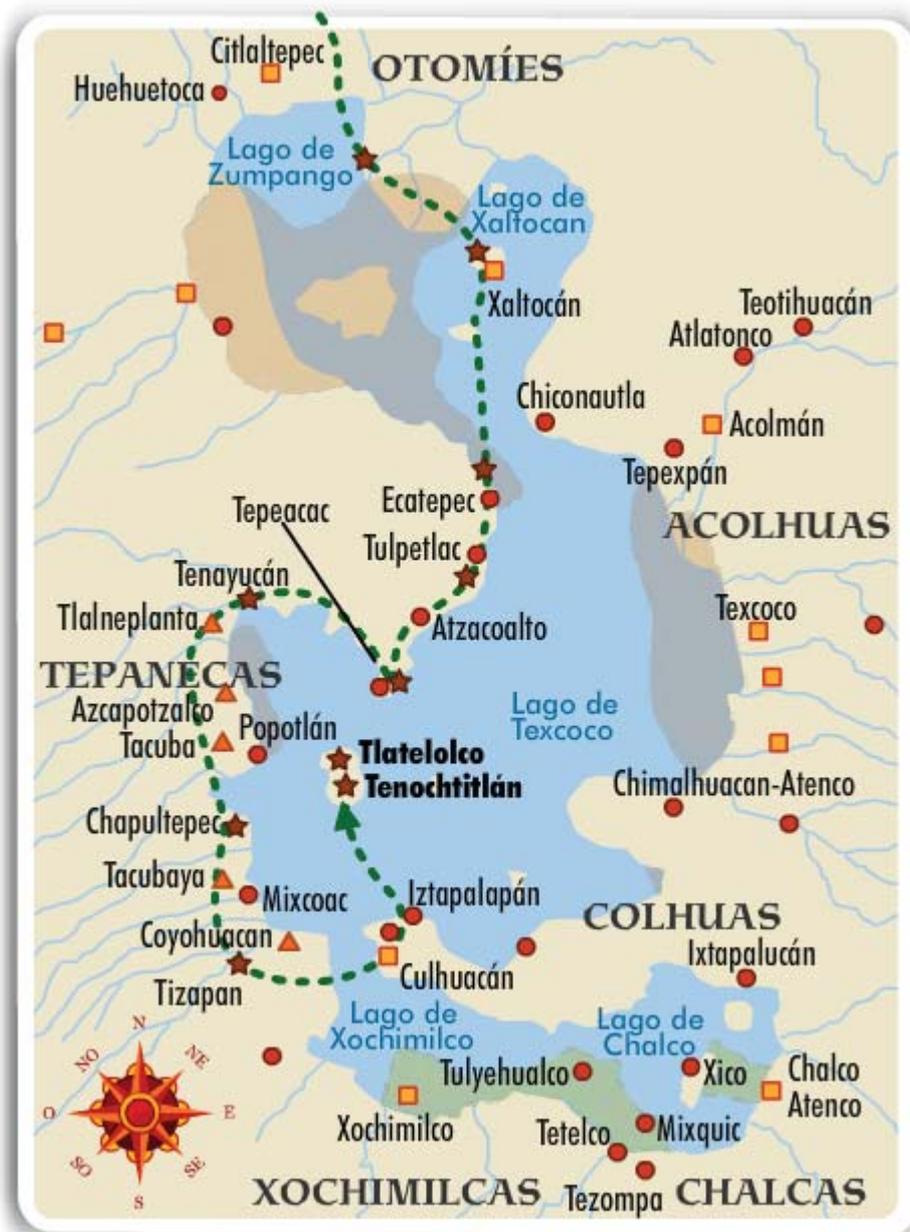


Figura 1. Situación de las principales ciudades del valle de México a la llegada de los mexicas. Ruta de los mexicas hasta Tenochtitlan



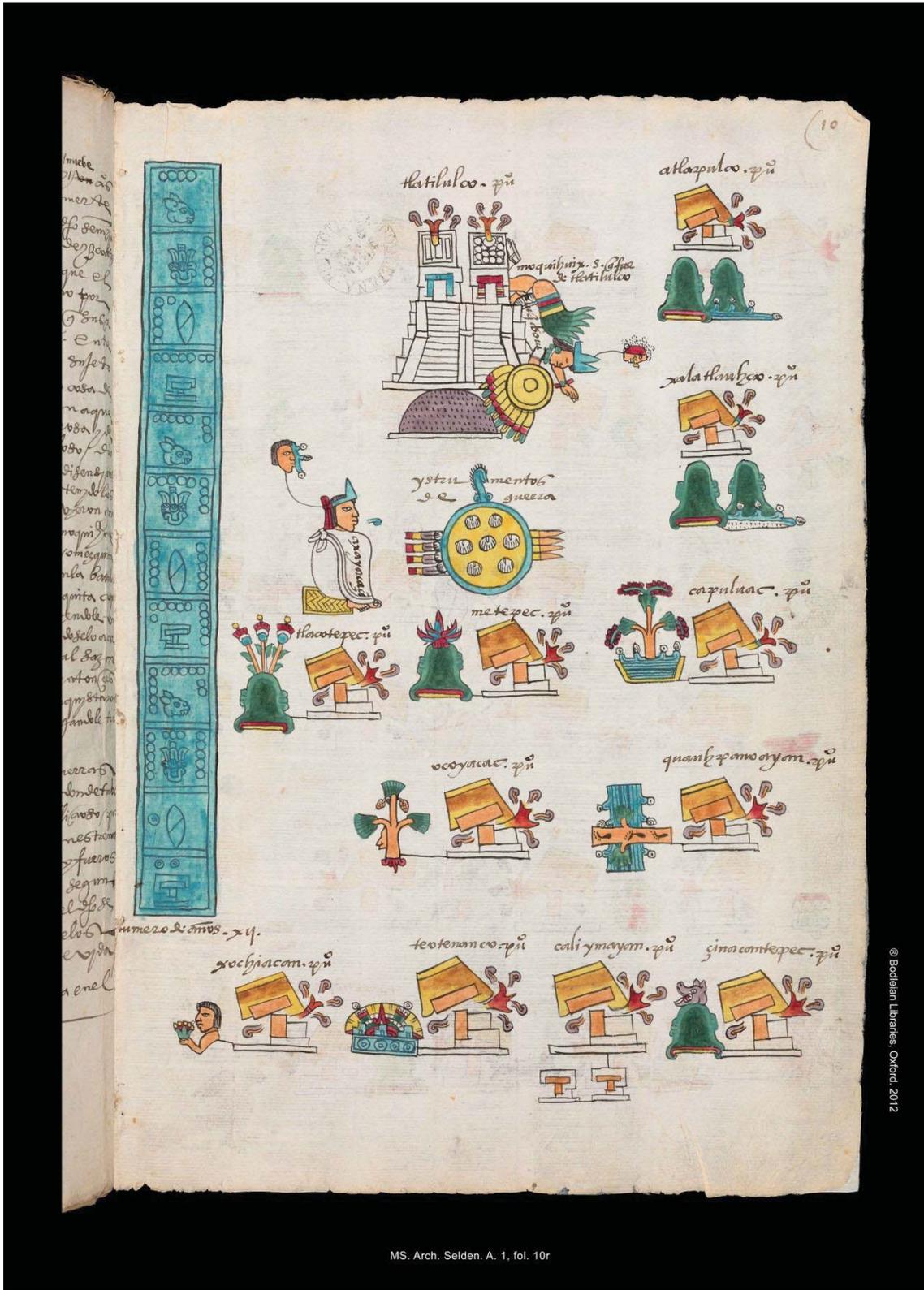


Figura 4. Algunas de las conquistas de Axayácatl en el Códice Mendoza. Destaca el pictograma de Tlatelolco sometida.

PRINCIPALES BIENES CULTURALES CHICHIMECAS Y TOLTECAS

<i>Bienes culturales chichimecas</i>	<i>Bienes culturales toltecas</i>
Viven en zonas desérticas y agrestes	Viven en zonas lacustres y fluviales
Cazan con arco y flecha	Plantan maíz
Practican la agricultura de roza y quema	Utilizan tecnologías de agricultura intensiva: chinampas, obras de riego
Destreza excepcional en la caza	Elaboran pulque
Son guerreros valientes	Habilidad excepcional en la agricultura
Visten cuero y pieles de animales	Son gobernantes prudentes
Llevan el cabello suelto	Visten algodón
Utilizan <i>chitlatli</i>	Llevan el cabello recogido
Crían a sus hijos en el <i>chitlatli</i>	Utilizan mobiliario de madera
Viven en cuevas	Crían a sus hijos en cunas
Viven en casas pajizas	Viven en ciudades
Son itinerantes	Viven en casas de cal y canto
Rinden culto al sol	Son sedentarios
Practican un ritual de toma de posesión de territorios flechando a los cuatro puntos cardinales	Rinden culto a diversos dioses
Fabrican altares de paja	Fundan ciudades
Practican sacrificios de animales	Construyen templos de cal y canto
Tienen señores naturales	Practican sacrificios de seres humanos
Dinastía de gobernantes fundada por Xólotl.	Tienen señores naturales
	Dinastía de gobernantes fundada por Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl
	Practican oficios diversos: cerámica, joyería, orfebrería, plumaria
	Escriben códigos
Tienen su origen en Chicomóztoc	Tienen su origen en Colhuacan y Tollan
Relatos de origen asociados a Mixcóatl y los mimixcoas.	Relatos de origen asociados a Quetzalcóatl

Figura 5. Cuadro extraído de Navarrete (2011)

BIENES CULTURALES INTERCAMBIADOS  
POR LOS MEXICAS

<i>Bienes culturales recibidos y dados por los mexicas</i>	<i>Fuentes</i>
Los mexicas provienen de Aztlan, una ciudad con todas las características toltecas	Múltiples fuentes
Los mexicas reciben bienes culturales chichimecas como arco y flechas, <i>chitatli</i> y vestimenta de cuero de su dios Huitzilopochtli	Múltiples fuentes
Los chalcas enseñan a los mexicas a elaborar pulque, bien cultural tolteca	Múltiples fuentes
En Chapultepec los mexicas reciben de los tlacochcalcas dos casas de pluma de quetzal y dos <i>cuauhxicallis</i> para Tezcatlipoca	<i>Historia de Tlatelolco</i> , p. 35
Los mexicas reciben de los habitantes chichimecas de Huitzilopochco armas para matar pájaros	<i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> , p. 47.
En Tlapitzahuayan los mexicas realizan junto con los tlacochcalcas una cacería ritual chichimeca asociada con la fiesta de Quecholli y con el dios Mixcóatl	<i>Crónica mexicáyotl</i> , p. 46
Los mexicas y los colhuas emparentan entre sí y luego los tenochcas reciben a un miembro de la dinastía de los <i>tlatoque</i> colhuas	Múltiples fuentes
La hierofanía que consagra la fundación de México-Tenochtitlan es un bien cultural chichimeca	Múltiples fuentes
En el territorio de su nuevo <i>altépetl</i> los mexicas se dedican a la pesca y a la caza, actividades chichimecas que los hacen inconquistables	Múltiples fuentes
Los tepanecas de Azcapotzalco enseñan a los mexicas a construir palacios y les exigen que obtengan ollas y cajas. Luego les dan un miembro de su dinastía de <i>tlatoque</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i> , p. 31

Figura 6. Cuadro extraído de Navarrete (2011)